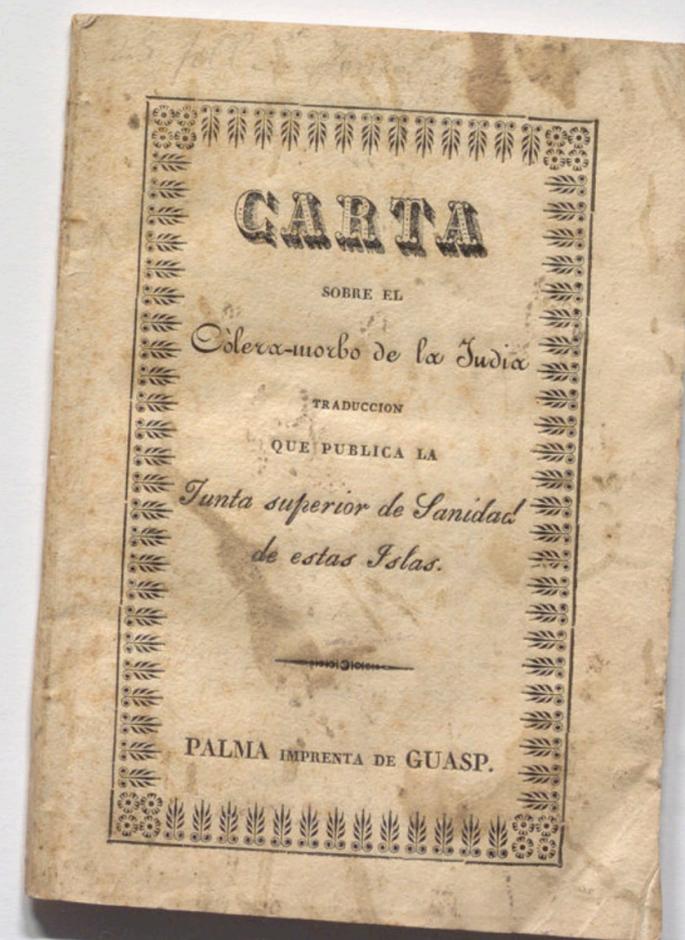


RAMIB-PMD-005



**CARTA**

SOBRE EL

*Colera-morbo de la India*

TRADUCCION

QUE PUBLICA LA

*Junta superior de Sanidad  
de estas Islas.*

PALMA IMPRENTA DE GUASP.

# CARTA

SOBRE EL

*Cólera-morbo de la India*

TRADUCCION

QUE PUBLICA LA

*Junta superior de Sanidad  
de estas Islas.*

---

PALMA IMPRENTA DE GUASP.

u.º neg. 36705.

# CARTA

SOBRE EL

## COLERA-MORBO DE LA INDIA

Y

SOBRE SU ANALOGÍA CON EL HORRIBLE CONTAGIO CONOCIDO BAJO EL NOMBRE DE PESTE NEGRA, QUE, SALIDO DE LA CHINA A MEDIADOS DEL SIGLO XIV ASOLÓ LA EUROPA DURANTE XVII AÑOS.

Por L. J. M. Robert,

### MEDICO DEL LAZARETO DE MARSELLA

Profesor de higiene naval y de las enfermedades de las gentes de mar en la escuela secundaria de medicina; médico del colegio Real; miembro de la academia de ciencias, literatura, artes y de la sociedad académica de medicina de la misma ciudad; corresponsal de la academia de Aix, de las sociedades Reales de medicina de Lyon, Stockolmo y Cádiz; antiguo médico ordinario de S. M. el Rey Carlos IV de España, y médico consultor de S. M. la Reina de Suecia y de Noruega; caballero de las órdenes Reales de la Estrella-Polar de Suecia y de Carlos III de España.

Traducida al castellano por J. S. de la segunda edición revistada y aumentada.

PALMA: IMPRENTA DE D. F. GUASP.  
AÑO 1834.

ESTE CUADERNO SALE Á LUZ POR DISPOSICION DE  
LA ESCMA. JUNTA SUPERIOR DE SANIDAD DE ESTAS  
ISLAS.

Al publicar una carta, que tan solo debia ser confidencial, no he podido tener otra mira que el grande objeto de la utilidad pública. Seré bastante feliz en conseguirlo? Lo ignoro: pero si mis consejos pudiesen llegar á ser útiles á la ciencia y á la humanidad, ¿porqué debería privar de ellos á mi patria? La plaga pestilencial se halla sin duda muy distante aun del suelo de nuestra bella Francia: pero su inesperada irrupcion en muchas provincias de la Rusia europea, ¿no debe alarmar los otros estados limitrofes? y si su curso devastador no es detenido ni por el frio, ni por extraordinarias medidas sanitarias, ¿quién puede responder que nada tengamos que temer en la próxima primavera por nuestras fronteras del norte? El mismo contagio, que un aviso oficial declara existir en los puertos del mar Negro y del mar de Azoff, ¿no puede atravesar en su curso el Bósforo y venir á traernos el espanto y terror en toda la parte litoral del Mediterráneo? Las inquietudes de Trieste son ya universalmente conocidas..... Basta por otra parte consultar los documentos que siguen, para sentir la imperiosa y urgente necesidad de garantizar la Francia de esta horrorosa calamidad.

(4)

El Monitor del 23 de diciembre último contiene una carta del cónsul general de Francia en San Petersburgo, dirigida á S. E. el Ministro de Negocios estrangeros en la que se lee: «Se sabe que el cólera morbo introducido en Rusia desde las fronteras de Persia á mediados de junio, se ha propagado desde luego, apesar de las primeras medidas de precaucion que se habian tomado de la parte del Cáucaso, en los gobiernos de Astrakan, Orémburgo, Saratoff y en los países que baña el Don. Comunicado á Nijnei-Nowgorod en ocasion de celebrarse la feria (en agosto último) es indudable, que de esta última ciudad fué importado en Moscow por ciertos mercaderes, que habian frecuentado dicha feria. Este mal no ha encontrado barrera: ríos, mares, montes, desiertos, todo lo ha atravesado, y la Europa atenta y sobrecogida en el día debe buscar á reunir á los medios preservativos insuficientes, que la esperiencia ha podido proporcionar hasta el presente, nuevas medidas mas eficaces, si se quiere tratar de nuevo de detener esta plaga en su marcha constante y destructora.

Por un parte de fecha de 29 de octubre último trasmitido al Sr. Ministro de Negocios estrangeros, el Sr. Chalage cónsul de Francia en Odesa anuncia, que el cólera morbo acababa de manifestarse en aquella ciudad: que segun las instrucciones de San Petersburgo esta enfermedad reclamaba las mismas medidas que

(5)

la peste: pero que por el pronto se habian limitado á celar las casas infestadas y trasportar los enfermos al lazareto, no debiendo comunicarse la ciudad sino en el caso en que los accidentes se multiplicasen.»

Se lee igualmente en el mismo parte «que el mismo cólera morbo se habia manifestado en Nicolaef, en donde su carácter habia sido equivocado al principio por un médico, enviado á estos lugares por el gobernador general de la nueva Rusia; que la misma enfermedad habia invadido las colonias militares en las cercanias de Mirgorod; y que en fin la peste oriental se habia manifestado en la parte del gobierno de Kiew, que es limitrose del de Kerson; y que por los restos de un regimiento venido de Turquía cuyos efectos habian sido mal purificados fué introducida allí.

Es de esperar que en circunstancias tan graves y que anuncian un peligro tan inminente, el grito de salud pública hará bastante eco en Francia para dejarse oír de todos los amigos de la humanidad. El peligro se nos indica sin duda desde lejos: pero ¿quién no deberá temer cuando el embajador de Inglaterra M. de Humbold y el Sr. mariscal Maison (1) escriben de San Petersburgo, de Berlin y de Viena que la Europa entera se halla amenazada de ser invadida por el cólera morbo, y que esta pla-

(1) Carta al D. Francois, comunicada á la Academia Real de medicina en sesion de 8 de febrero último.

(6)

*ga, habiendo penetrado ya en Galitzia y Ungría, los médicos de las dos capitales de Prusia y de Austria temen mucho su importacion?*

*Podrá dejar de ser así cuando documentos oficiales nos enseñan que se cuentan ya en las provincias rusas, atacadas del cólera morbo, 40.000 muertos de 70.000 enfermos, entre los cuales ns se comprenden los de las provincias del Cáucaso y del gobierno de Oremburgo, en donde la enfermedad ha sido mas violenta, y que el ukase del Emperador que acaba de decretar un armamento extraordinario, dice que ha sido motivado para reparar los estragos que el cólera ha causado en muchas divisiones del ejército?*

## Carta

SOBRE

### EL CÓLERA-MORBO DE LA INDIA

INTRODUCIDO EN MOSCOW,

Y

### SOBRE SU ANALOGÍA

Con el horrible contagio conocido bajo el nombre de peste negra, que salido de la China á mediados del siglo xiv asoló la Europa durante 17 años.

---

EN el momento en que una enfermedad verdaderamente pestilencial acaba de atravesar los límites tan apartados de la Asia y de la India, donde ha tomado origen, para penetrar en Rusia, despues de haber desolado las provincias meridionales del Cáucaso y de la Persia, he creído del deber de un médico amigo de la humanidad, y de un buen frances, trazar un ligero bosquejo del origen de esta epidemia; indicar las causas que pueden haber favorecido su propagacion en climas tan diversos, donde ha sido

introducida; indicar las medidas de higiene, de policía y de salubridad mas propias para atacarla; dar en fin á conocer los remedios mas eficaces para combatirla, si se tuviese la desgracia de ser atacados, no obstante de emplearse los medios mas eficaces para repelerla.

*Sinonimia del CÓLERA MORBO.*

Los autores han designado este flujo bilioso bajo diferentes nombres. Junker lo llamó diarrea colérica; Sydenham pasion colérica ó cólera morbo; Lieutaud trousse galant; y en las Indias Orientales, segun Bontemps, Thevenot, Dellon, Begú, Presl y Lind, los naturales lo conocen bajo el nombre de *Mordeschi*, muerte ó mal de perro.

*Sintomas ordinarios del CÓLERA esporádico de Europa.*

Vómitos; dolores agudos en el estómago é intestinos; cursos frecuentes, al principio biliosos, en seguida verdosos ó gris, alguna vez negros; pulso débil y acelerado; dolores lumbares, calor ardiente en el interior, frio en las estremidades, postracion de fuerzas, calambre en los miembros; duracion de algunas horas y cuasi nunca mas allá del séptimo dia; rara vez mortal, algunas veces epidémico pero en ninguna circunstancia reputado contagioso.

*Sintomas ordinarios del CÓLERA endémico de la India.*

Sensacion de plenitud y dolor en el estómago é intestinos; vómito de un fluido acuoso é inodoro; cursos frecuentes y dolorosos; contraccion en el corazon y en la region precordial; sed y calor interno; calambres violentos en las estremidades superiores é inferiores; debilitacion de pulso; desfallecimiento; espasmos muy declarados; postracion total de fuerzas; muy á menudo mortal pero siempre mirado como esporádico.

*Sintomas especificos del CÓLERA pestilencial de la India.*

Cardialgia atroz; vómitos continuos y cursos mas ó menos frecuentes y dolorosos; pulso intermitente casi insensible; pérdida absoluta de fuerzas, sincope; enfriamiento del cuerpo desde la invasion; sudor frio; piel azulada, encarnada y lívida; aspecto abatido y consternado; ojos vidriosos y con un círculo negro en sus órbitas; uñas de color azul; labios purpúreos ó lívidos; estremidades del cuerpo de color de hez de vino; espasmos y convulsiones violentas; en fin aspecto cadavérico y muerte alguna vez al cabo de una hora, pero á menudo despues de cuatro, seis ó doce solamente. Hay casos en que la muerte es instantánea, los enfermos caen como he-

ridos de rayo ó como asficsiados. Este cólera es en el dia evidentemente contagioso á manera de un tifo.

*Origen y marcha progresiva de esta epidemia en el Indostan.*

En el mes de agosto de 1817 se observaron los primeros síntomas de esta enfermedad en Jessora, ciudad situada en medio del Delta del Ganges; sus devastaciones fueron tan grandes, que, á pesar de una emigracion general, hizo perecer todavía mas de seis mil habitantes. Tal mortandad produjo tanto mas horror cuanto jamas el cólera, aunque endémico en la India, no habia sido allí tan mortífero, ni tan propagado; pues que luego despues de su aparicion en Jessora invadió todas las provincias del bajo Bengala.

Viósele poco despues recorrer un espacio de mas de doscientas leguas, devastando con furor todo el Delta del Ganges, y acabando en menos de un mes con ocho mil soldados del ejército del Marques de Hastings, lord Moira. En marzo de 1818 se declara en la ciudad de Banda y mata diez mil personas. Missore, la costa de Comorandel, Agra, Delhi, Sangur, Mundelah, Nagpour, Bombay, Pondichery, Madrás, Calcutta y la isla de Ceilan no estuvieron al abrigo de sus furores en el curso del mismo año.

En 1819 esta epidemia se adelantó desde los

países de la Asia, que están al oriente de Bengala, y se domicilió en las provincias de Aracan, recorrió la península de Malacca, la isla de Penang, las islas Filipinas, el reino de Siam, y mató en Manila en los primeros quince dias de octubre quince mil personas. Se cree que la enfermedad fue introducida por los barcos que procedian de los lugares infestados; por lo que el gobernador de Cavita cortó toda comunicacion por mar. La isla de Francia fue acometida en noviembre de 1819, y la isla Borbon en enero de 1820.

Las islas de la Sonda, Batavia y el puerto de Canton fueron atacados en el verano de 1820. Batavia perdió diez y siete mil habitantes, y la mortandad fue espantosa en Canton á causa de su numerosa poblacion.

Por las relaciones de Mascate con Bombay esta primera ciudad, situada á la entrada del golfo Pérsico, fue infestada de esta plaga pestilencial en 1821, y desplegó allí tal violencia en el momento de su irrupcion, que muchas veces diez minutos eran bastantes para ocasionar la muerte. Bahreim, Buschir sobre el territorio de Persia y Bassora en la embocadura del Eufrates fueron sucesivamente presa de sus devastaciones. Bassora perdió, segun se dice, quince mil personas en once dias y Bahreim diez mil en el curso de la epidemia.

Antes del fin del mismo año las riberas del golfo fueron libertadas del contagio; pero se ade-

lancó hasta Teerán, donde sacrificó cinco mil víctimas antes de la llegada del frío que la detuvo. En 1822 se introdujo en Ispahan y recorrió una gran parte de la Persia; se dejó ver sobretodo mortífera en Schiraz. Al salir de esta ciudad tomó la dirección hacia el norte y pasó á Zergons donde terminó. Jesd, situada mas al Este, fue acometida en el mes de setiembre; el cólera reinó allí todo el mes de octubre, cesó á la llegada de los primeros frios de noviembre y apareció de nuevo al principio del año siguiente. De allí siguió hacia el norte esparciendo la desolación en las ciudades de Nain, Kashañ, Kroom, Kosbrun, Dain, Killat, Nargan, y llegó en el verano á Tauris, sin penetrar esta vez en Teheran. Los frios del mes de noviembre detuvieron otra vez la marcha de la epidemia; pero volvió á aparecer al año siguiente en el mes de marzo y se adelantó hasta las mismas fronteras del imperio ruso. En el mes de mayo aparece en la provincia de Schirwan; el 17 de junio se declara en Lenkoran, en las costas del mar Caspio y en las islas situadas en la embocadura del Kour, sube el rio entre los valles y las gargantas de las montañas y llega á Bakouville que cuenta doce mil persas y ochocientos rusos. En esta ciudad es donde se observó que la intemperancia predisponia á la enfermedad. Un dia de fiesta quince personas murieron en la plaza pública. Viéronse hombres, en conversacion en medio de la calle, caer de espaldas con envaramiento y

convulsion de miembros. Los dolores de cabeza y los vómitos anunciaban mayor peligro que los movimientos espasmódicos, y se tenia mayor esperanza de la curacion cuando los enfermos se hallaban en ayunas.

El tratamiento curativo, empleado en esta ciudad, es tan singular que creo deber publicarlo aqui detalladamente. En el instante de la invasion del cólera se desnudaba al enfermo aunque fuera en medio de la calle, y en seguida se le sometia á la sobacion y afusiones frias, le frotaban y pellizcaban todos los miembros, el tronco y particularmente el pecho y espaldas; los miembros contraídos eran estendidos. Estas manipulaciones eran continuadas por espacio de dos ó tres horas por unas diez personas sobre un mismo enfermo, mientras que se continuaba en rociarlo con agua fresca. Vuelto el enfermo en sí, se le ponía en cama haciéndole tomar una infusion teiforme hasta conseguir el sudor. Cuando este se manifestaba, el enfermo podia considerarse fuera de peligro: no obstante se le hacia seguir aun un régimen severo durante nueve dias. No se le permitia tomar sino sopa ligera de arroz y carne tierna, y se le prescribia de ordinario un ejercicio moderado al aire libre. Las medidas estaban tan bien tomadas por las autoridades que se tenian jarros llenos de agua en todas las bocacalles y en el tránsito de ellas. Nadie pasaba la noche solo. Desde el momento en que alguno se hallaba atacado de la enfermedad en

medio de la calle, todos los que pasaban se apoderaban de él; la gente acudía con jarros de agua y cuando alguno estaba cansado otro le sustituía. Caía alguno enfermo en su casa la familia pedía socorro desde lo alto del tejado, é inmediatamente todo el mundo se prestaba á su invitacion. (1) Bagdad y sus cercanías fueron atacadas en setiembre de 1822; pero es por el conducto de Bassora que la Siria y las costas del mediterráneo fueron infestadas. En efecto siendo Bassora por sus relaciones comerciales con la India el país situado entre el golfo pérsico y el mediterráneo, una especie de feria general entre el Asia y la Europa, no podia dejar de llegar á ser un foco propagador de esta terrible plaga en razon de sus carabanas y de la navegacion del Tigris y del Eufrates. Asi es que el cólera apareció sucesivamente en el mismo año en julio en Moussol, en agosto en Merdina, en setiembre en Diarbekic, en octubre en Orfa y en noviembre en Biri, Ontab y Alepo en donde el frío de diciembre suspendió sus mortales efectos. Pero apareció de nuevo en el mes de junio de 1823 en todas las ciudades de la Siria, y se propagó rapidamente en los bordes del mediterráneo, en donde se hallan causas locales de infeccion tan multiplicadas como sobre las orillas del Ganges. Antioquia Lattaquia, Damir y los lu-

(1) Le cholera-morbus, sa Propagation, ses symptomes &c. &c. Par le D. Schnurrer, medecin du duc de Nassau. Stuttgart et Tubingen, 1830.

gares circunvecinos fueron acometidos durante este período de nueva invasion, y la enfermedad adquirió un grado de nueva invasion, y la enfermedad adquirió un grado de intensidad tal, que la muerte sobrevenia dos horas despues de los primeros vómitos (1). Que dicha para la humanidad! cuantas acciones de gracia que tributar á la Providencia por haber permitido que una plaga tan destructora no se haya aclimatado en lugares tan insalubres! Una vez introducido en el bajo Egipto, el contagio de la India, unido al del Nilo, habria venido á ser un objeto permanente de espanto y de muerte para las poblaciones comerciantes de las costas del Mediterráneo.

*Estado estacionario del cólera durante muchos años sobre las orillas del mar Caspio y en Persia.*

Parece cierto que las carabanas de la China á Oremburgo introdujeron esta enfermedad en Astrakan en el verano de 1823, y que Krasno-kar y los habitantes de las orillas del mar Caspio fueron desolados. Los países circunvecinos la sufrieron en el intermedio de 1824 á 1827, en donde pareció concentrarse, reproduciéndose por intervalos sin consecuencias muy funestas, hasta la primavera de 1829, en la que se pro-

(1) Rapport au Conseil supérieur de Santé sur le cholera-morbus de l'Inde, par M. Moreau de Journés, 1824.

pagó á Bukara en la Asia central. Oremburgo y su territorio fueron presto infestados en los últimos meses del mismo año y en los primeros de 1830. En la primavera es atacada Tauris: Tiflis y Astrakan lo son en julio y agosto, y experimentan pérdidas considerables. Los países limítrofes no se escimen de ella. Desde la embocadura del Volga la plaga remonta á lo largo de este rio y llega á Moscú á últimos de setiembre. Algunas personas creyeron al contrario que ciertos comerciantes regresando de la feria de Nijnei Nowgorod, donde reinaba la enfermedad, la habian introducido. Una ciudad tan populosa no podia menos de ofrecer un gran pábulo al contagio, como se puede juzgar por el siguiente boletín, á pesar de que la estacion no pudo dejar de contribuir á contener sus progresos: desde el principio de la enfermedad hasta 4 de febrero de 1831 hubo en Moscú 6518 enfermos, de los cuales murieron 3683 y curaron 2831 (1). Todo inducia á creer que las grandes medidas de policia sanitaria empleadas por el gobierno, tales como el aislamiento, la incomunicacion, el transporte de los enfermos en los hospitales y la vigilancia mas rigurosa serian mas que suficientes para detener la propagacion fuera del recinto de la ciudad, y esto con tanta mas facilidad, por cuanto los médicos, habiendo abandonado

(1) El D. Markus hace ascender el número de enfermos á 8000 segun la carta que escribió á la Academia de ciencias leída en 28 de febrero.

la idea de infeccion, no miraban la enfermedad sino como un verdadero contagio que se comunicaba mas bien por el contacto que por el envenenamiento de la atmósfera. No obstante se acaba de saber que ha roto las barreras que se le habian opuesto, que se ha propagado ya en Galitzia y en Hungría y que á no ser por lo riguroso de la estacion S. Petersburgo hubiera podido ser atacado en este año. Puede ser que en la primavera el peligro no sea menos inminente para esta gran capital: porque el invierno que suspende muy á menudo la accion deletérea de los miasmas tifoideos y los contagios de países meridionales, deja libre curso á sus nuevas devastaciones al aprocsimarse la primavera y durante los calores del estío. Así muchas ciudades de la India particularmente Calcutta, Agra y Bombay fueron sucesivamente atacadas por tres veces de la epidemia. La Siria la vió renacer en junio, aunque hubiese sido libertada de ella en el mes de diciembre del año anterior.

De aqui proviene el saludable consejo dado por el célebre Ricardo Mead, » aunque el contagio parezca haber cesado al principio del invierno, no hay motivo para creer que se pueda con seguridad establecer comunicacion con una ciudad que haya sido infestada; pues una enfermedad, que ha parecido calmarse en invierno, se renueva en la primavera. Tal se vió la famosa peste, que asoló á Génova, arrebatar solo diez mil personas en el primer verano, y cerca de

sesenta mil en el segundo, aunque no hubiese sacrificado casi ninguna víctima durante el invierno."

*El cólera de la India es contagioso ó simplemente epidémico? Podria tener este doble carácter?*

Para decidir esta cuestion sin controversia no hay mas que echar una mirada sobre el itinerario de esta plaga pestilencial, y se verá que desde 1817, primera fecha de su origen, hasta el día, ha recorrido la distancia casi inmensurable de Amboina á Moscow y de Canton á Alejo; que en el intervalo de un año y medio ha arasado bajo latitudes de diferencia enorme cuarenta y siete mil leguas cuadradas y atravesado en cuarenta y cinco dias las 350 leguas que se cuentan desde Astrakan á Moscow. Una rapidéz tan extraordinaria debe horrorizar los espíritus menos tímidos, y hacer creer que pudiera participar á la vez de epidémica y de contagiosa.

Seria sin duda cerrar los ojos á la evidéncia el no reconocer un carácter eminentemente contagioso en una enfermedad, que se ha esparcido sucesivamente en los países mas sanos tras las carabanas, procedentes de países infestados, que ha seguido la navegacion de los rios desde su embocadura hasta el interior de las provincias y que ha sido diseminada por los ejércitos, por

los viajeros y los fugitivos al traves de los desiertos y sobre las montañas. El cuadro de su marcha progresiva en la India y siempre por via de relaciones comerciales y por el contacto de personas infestadas, prueba de un modo irrecusable ser en estremo contagioso. Asi se ve el cólera introducido en Bombay, segun relacion del doctor Taylor, por un solo hombre llegado de la villa de Panwel y un destacamento de tropas salido de esta villa lo trasporta á Salcette, isla situada á distancia de siete leguas. La fragata inglesa *La Topacio*, que en 1819 importa el contagio en la isla Mauricio, y el desembarco clandestino en Port-Louis que lo comunica á la isla Borbon, son dos hechos públicos, acreditados, que de ningun modo pueden contradecirse.

La introduccion de esta misma plaga por via del comercio tuvo igualmente lugar de Bagdad á Merdina, ciudad de la Mesopotamia, situada sobre la montaña. Igual comunicacion se observó en todas las ciudades de la Siria. Asi es que cuando la enfermedad se manifestó en Hamá fué en una plaza en la que llegaban las carabanas de Antioquía, ciudad que abunda en monkres ó arrieros. Ciertos habitantes de Damir arrabal de Damasco habiendo trasportado sal á Hama fueron atacados á su regreso del contagio.

¿Podia creerse fuese por otro conducto que por las carabanas de tierra, los trasportes marítimos ó por las navegaciones de los rios que la enfermedad haya podido penetrar desde un

punto dado, en los diferentes países de la India los mas opuestos por su clima y por las costumbres de sus habitantes, pero todos unidos por los vínculos del comercio? ¿No ha sido conducida por el mismo conducto en el interior de la Persia, sobre las riberas del mar Caspio y hasta en las provincias rusas? ¿Habría podido seguir sobre les bordes del Volga, del Don y del Kour otro modo de propagacion que sobre los bordes del Ganges, del Indo, del Tigris y del Eufrates, cuando se la ha visto cundir con la misma violencia y el mismo furor sobre las montañas de Nepol, frontera del Tibeto, que sobre las ardientes arenas de la Arabia?

La historia de esta plaga no es sino el horrendo panorama del mas terrible contagio, y es sobre la tumba de mas de cuatro millones de víctimas que la desapiadada muerte ha escrito ya sus devastaciones y ruinas.

No obstante, no sería extraño ver aun en nuestros días ciertos autores negar el carácter contagioso de esta nueva peste del Asia, á pesar de la evidencia que lo establece por su solo itinerario. En efecto ¿quien podrá jamás creer que causas esclusivamente locales, haciendo abstraccion de toda importacion, hayan podido producirla espontaneamente y por espacio de trece años en tantos países diversos, que en razon de su temperatura, de su esposicion, de su suelo y de sus producciones ofrecen tan gran

contraste? ¿Qué analogía física y moral puede haber habido entre Batavia, Pekin, Astrakan y Moscow? ¿Cómo concebir de otra manera sino por un germen introducido, la aparicion de esta enfermedad, presentando siempre los mismos síntomas en los lugares los mas sanos, como en los mas insalubres, sobre las montañas, como en las llanuras, sobre los bordes de los rios mas risueños como sobre los pántanos los mas fangosos? Confesémoslo, el poder de los hechos debe ser en este punto el único oráculo de la razon: esta no sería mas que tinieblas si fuese permitido oscurecer su antorcha con verdaderas fantasmagorías. La infeccion del puerto de Manila en las islas Filipinas por los barcos que el Monzon condujo allí de los lugares apesados, bastará siempre para confundir á los no contagionistas.

En fin, el carácter dominante del contagio es de no atacar desde luego sino un pequeño número de individuos, y de no estenderse sino por la acumulacion progresiva de nuevos miasmas, hasta que una policia sanitaria haya detenido su propagacion: muy diferente en esto de otras enfermedades que teniendo un origen admosférico obran rápidamente desde su invasion sobre masas populares.

Pero, por no parecer demasiado partidario del sistema de contagio, no debo callar nada de todo lo que hubiera podido hacer contraer un tipo epidémico al cólera actual. Es un princi-

pio reconocido que una enfermedad de naturaleza contagiosa puede trasmitirse por el aire, desde el momento, en que haya un gran número de enfermos atacados de la misma afección, como se ve en todas las grandes epidemias de la viruela, aunque en su irrupción no haya habido sino un solo enfermo, de quien en seguida ha emanado el foco general. Esto me autoriza á decir que segun las circunstancias todo contagio puede dar lugar á una epidemia y toda epidemia llegar á ser un contagio. Sobre el conocimiento exacto de estas leyes fisiológicas están fundados en el dia los grandes principios de higiene y de salubridad pública. Fuera menester no conocer los progresos del arte para ignorar las afinidades que ecsisten entre las enfermedades contagiosas y las epidémicas, y vice-versa. Desde su invasion pueden ser distintas; pero en el momento en que se estenden sobre grandes poblaciones, entónces se confunden y se manifiestan con este doble carácter. He aquí una doctrina que se aplica muy naturalmente al cólera de la India. Allí esta enfermedad, que en los tiempos ordinarios es puramente endémica, pudo tomar en el año 1817 por disposiciones insólitas de la admófera y un estado viciado de los lugares, un carácter miasmático y contagioso que se ha sostenido despues por la multiplicidad de enfermos, que la ha elevado al rango de epidemia. Solo de esta manera puede explicarse su

marcha progresiva, constante y tan rápida en circunstancias y lugares tan opuestos á su propagacion y tan lejanos por su posicion geográfica.

Jamas he dudado que en las grandes irrupciones de fiebre amarilla y de peste, los miasmas puedan ser trasportados por el aire y por los vientos y hacerse de este modo comunicables á una cierta distancia (1). Mi opinion se halla confirmada por la de Mead que confiesa en propias palabras » que seria difícil demostrar que, cuando la peste hace grandes estragos en una ciudad, el número de enfermos no pueda ser jamas tan considerable para sobrecargar el aire de emanaciones pútridas hasta el punto que fuesen susceptibles de ser trasportadas por los vientos desde la ciudad á un pueblo vecino, sin haberse antes dispersado ó neutralizado de modo que no produzcan ningun efecto peligroso. » ¿No se sabe ademas que las emanaciones que se elevan de los lugares pantanosos, donde ordinariamente hay tantas sustancias animales y vegetales en putrefaccion, llevan á veces su maligna influencia hasta la distancia de cerca de dos leguas ?

Verosímilmente segun la misma conviccion es que el cónsul general en San Juan de Acre

(1) Gilbert uno de nuestros mas célebres veterinarios asegura que una enfermedad episódica carbunculosa se comunicó á su vista á bestias enteramente aisladas, pero en la direccion del viento.

escribia en 1823. «Los árabes han dado al cólera-morbo, que no creían contagioso, el nombre de *el hawa* viento pestilencial, y que los francos, que observaban las mismas precauciones que para la peste añadian á ellas la de cerrar las puertas y ventanas cuando el viento empezaba á soplar de la parte donde habia acometidos.» Así puede decirse que en este caso la atmósfera viene á ser un foco de infeccion y da á los miasmas contagiosos un principio epidémico.

Acerca esta consideracion nada mas conducente para dar una idea de la infeccion y de la manera como se propaga, que las emanaciones de los cuerpos olorosos. Su gran divisibilidad en la atmósfera puede esplicarnos la de los miasmas y darnos á conocer la influencia del aire mas ó ménos viciado, caliente y húmedo acerca la propagacion de las enfermedades contagiosas, como tambien la que este fluido ejerce acerca su estincion cuando sus cualidades cesan de estar alteradas: pues de otra manera no pudieran desaparecer, habiendo invadido una ciudad ó provincia, sino despues que no hubiese mas víctimas que inmolar.

Y en atencion á esto ¿habrá autoridad para desechar como inútiles todas las medidas de precaucion y de policía sanitaria? No por cierto, porque una epidemia de esta naturaleza cesa en el momento en que cesa el contagio, no siendo la atmósfera sino el producto del del suelo.

Seria un fenómeno muy raro en la historia del mundo médico, si la epidemia de Moscow no sacase en el dia á la palestra los partidarios entusiastas de la infeccion y sus porfiados adversarios. La idea de contagio será por muy cierto desechada aun, como en tantas otras ocasiones, porque se querrá que la enfermedad de la India se haya desarrollado espontáneamente en la antigua capital de la Rusia, sin la importacion de ningun germen epidémico. Habrá sido suficiente que la constitucion haya sido marcada anteriormente por diarreas, vómitos &c. para que estas causas generales predisponentes hayan dado lugar á esta epidemia; y que los individuos que hayan sido atacados, se hayan hallado bajo la influencia de las causas determinantes. Con una lógica tan severa se podrá desde luego ver desarrollarse sobre la cima de los Alpes, del Montblanc y de los montes Crapacks la fiebre amarilla de las Antillas, desde el momento en que causas locales hagan nacer allí inflamaciones gastro-hepáticas. Por haber visto médicos y enfermeros tocar enfermos, hacer la autopsia cadáverica, moverlos en su cama y manejar sus vestidos, sin ser infestados, ¿se concluirá que su fiebre no era contagiosa? ¿Se ignora acaso que Diemberbreck suministró impunemente su asistencia á los apestados de Nimegue, que los médicos de Montpellier no recibieron en Marsella ningun ataque de la plaga pestilencial y que Assalini pudo tocar en Egipto

mas de dos mil soldados atacados de peste sin contraerla? ¿Se dirá á esto que la inmunidad no ha sido mas que el resultado de la falta de accion de las causas predisponentes y ocasionales? ¿Quién no sabe que en todas las epidemias pestilentes las mas mortíferas hay millares de individuos que las atraviesan sin ser atacados? ¿Será menester un ataque y una mortandad generales, para creer el contagio? Si se pudiera decir como el doctor Jarhnicher, uno de los miembros del consejo temporal de medicina de Moscow »que parece que el cólera no se comunica por la absorcion cutánea, pero que hay motivo de creer que en ciertos casos se trasmite por la absorcion pulmonar.» ¿Qué puede ganar la humanidad en que venga á ser mas bien víctima de infeccion en vez de serlo de contagio? Admitiendo como este médico que muchos enfermos, aun uno solo pueden, en circunstancias desventajosas, constituir un foco de emanaciones, no se reconoce un verdadero contagio en el aire que le sirve de vehículo y que puede diseminarlo á lo léjos con los vientos. En el sistema de infeccion ¿no es por un contacto inmediato que el pulmon recibe el principio morbífico? Y en este caso ¿porqué desechar la palabra contagio? Si para asistir á los enfermos es menester hallarse en su atmósfera, ó aire ambiente que los rodea, aire que puede ser mefitizado en un radio de muchos pies, ¿se ha podido jamás la certeza que en las enfermedades reconocidas, las mas

generalmente contagiosas, ha sido mas bien por la piel que por el pulmon que se han contraido? Este último medio de trasmision es mucho mas natural y debe ser mucho mas frecuente, como nos lo indican tan desgraciadamente las quinientas víctimas del tribunal de Oxford, asfixiadas instantáneamente por los miasmas que se elevaron de los vestidos del preso Jankins, luego de ser introducido en la sala, y los numerosos casos de infeccion de los intendentes y empleados militares en las casernas y hospitales en que reinan tifos. Para el profesor que no está adherido á ningun partido y que busca la verdad, las palabras contagio cutáneo é infeccion pulmonar, son idénticas en sus resultados y deben confundirse en el nuevo lenguaje de la escuela; pues que estar en contacto con miasmas por la superficie cutánea ó por la superficie pulmonar, no puede cambiar nada en las epidemias devastadoras el desgraciado destino de la humanidad. ¿Quién lo creeria? Los infeccionistas, condenando las medidas preservativas, dictadas por los partidarios del contagio, favorecen abiertamente la formacion sucesiva de un nuevo foco miasmático y su difusion en la atmósfera, mientras que sus antagonistas hacen todos sus esfuerzos para disminuir el número de enfermos, único medio de evitar la infeccion del aire. Ademas si ellos no pueden por medio de sus cordones detener en su curso las nubes y las nieblas, como dice tan irónicamente el señor

doctor Jarnichen (1), conocen alomenos los medios eficaces para impedir que el principio morbífico se mezcle con los vapores esparcidos en el aire y haga este fluido incapaz de convertirse en agente propagador del contagio. Si; lo repetiremos otra vez *la infeccion de la atmósfera no es en la mayor parte de enfermedades epidémicas sino el producto de la del suelo.*

*Leyes fisiológicas sobre el contagio en general aplicables al cólera de la India.*

Es un fenómeno muy comun en medicina al ver una calentura simple degenerar, si los enfermos atacados de ella habitan lugares malos é insalubres, pero si en las mismas circunstancias los enfermos se multiplican, si están mal cuidados, mal alojados, mal vestidos y sobretodo si han sido mal alimentados, como sucede siempre durante un sitio ó bloqueo y en tiempo de escasez; si su moral se halla atormentada por el temor y el terror; si hay ademas acumulacion en los hospitales, entonces el contagio reforzado por una cantidad de nuevos miasmas, se propaga, se escalta con violencia y adquiere bien pronto el mas alto grado de malignidad, como se ha observado en los tifos de Mayence, Génova y Torgan que tuvieron un carácter quasi pestilente. Asi por la historia de las afecciones

(1) Véase el *Tiempo* de 3 de marzo de 1831. Academia de ciencias, sesión de 28 de febrero.

tifoideas que se engendran en las cárceles, á bordo de los navíos, en sus expediciones lejanas, ó que se declararon en los pontones ingleses, cuando las guerras de la revolucion, es que podemos llegar á conocer el origen de las calenturas que tienen por principio un miasma humano y juzgar porque los pueblos errantes, agenos de toda civilizacion, no las conocieron jamas.

A mi parecer una calentura no puede hacerse jamás contagiosa, á escepcion de aquellas que tienen un virus especial y escasautemático, que cuando ha podido dar lugar, en razon de circunstancias desventajosas, á la formacion de un elemento tifoideo, vehículo de todo contagio febril. ¿En que consiste este elemento? ¿Es acaso un gaz? ¿Es un vapor animal putrido, deletéreo que se eleva del cuerpo de los enfermos, de sus escrescioees ó que se despidе de su órgano pulmonar? Yo no lo se. Tal vez todos estos diferentes medios concurren juntos ó aisladamente á engendrar la atmósfera morbífica que circuye entonces los enfermos de una nube pestilente. Sentado y admitido este principio ¿no es verosímil que el cólera-morbo, aunque puramente endémico de la India, donde estuvo concentrado hasta 1817, sin haber ejercido grandes estragos, se haya complicado en esta época como un tifo? lo que nos explicaria fácilmente su emigracion y su transporte por medio del comercio en los países los mas opuestos por sus climas al del Indostan. Esta idea, que he medita-

do profundamente, es la única que se aplica á las causas mas reales de su degeneracion. Su estado estacionario durante el invierno, su desarrollo sobre las montañas, su reaparicion en las ciudades infestadas anteriormente y su comunicacion inmediata por via del comercio, de los viajeros y fugitivos son, como se sabe, el carácter de nuestros tifos de Europa. Si la sintomatología del de la India difiere de la de estos, es porque marcha en el dia con una rapidez tan horrorosa que la muerte sobreviene antes de la manifestacion de todos los signos pertenecientes á nuestras calenturas perniciosas de Europa. (1).

La observacion que se acaba de hacer en Moscow de que los pobres que habitan los lugares mal sanos, húmedos y mal ventilados, en donde la poblacion está aglomerada, que comen alimentos crudos, que beben con exceso licores fermentados perecen cuasi todos de la epidemia; que los que sufren afecciones morales, debilitantes, tales como la congoja, la tristeza y el terror prontamente son víctimas, al paso que los ricos que tienen una condicion mas ventajosa, son atacados mas raramente y curados en mayor número; esta demostracion, decimos, patetiza aun la analogía que ecsiste entre el cólera de Bengala y una afeccion tifoidea.

Si por medios higiénicos se hubiese conse-

(1) Véase nuestra obra titulada *Guide Sanitaire des gouvernements européens*, ou *Nouvelles Recherches sur la fièvre jaune et le choléra-morbus*, 2. vol. in-8.º Paris, 1826.

guido despojarse de tan terrible complicacion, se le hubiera visto aun en Moscow reducirse á lo que siempre habia sido desde su principio. Entonces se le hubiera podido comparar hasta punto á nuestro cólera de Europa que es siempre esporádico, algunas veces ligeramente epidémico durante los fuertes calores del estío, si se exceptúa sin embargo el que Sydenham describió tan bien en los años 1669 y 1676 y que coloca en la clase de epidemias, sin haberle reconocido jamas ni aun sospechado nada de contagioso. En efecto, esta enfermedad, como dice este gran médico, empieza cuasi tan constantemente al fin del estío y próximo al otoño, como las golondrinas al comenzar la primavera y el cuclillo hácia mediados del estío. Esto es lo que se ve principalmente en el medio dia de la Francia en los meses de julio y agosto. Esta enfermedad en los adultos raramente es mortal en nuestros climas, el opio en gran dosis es su remedio específico; pero es digno de observar que en Marsella la mortandad generalmente aumenta durante estos dos meses por la sola causa de esta cruel afeccion sobre los niños. Añadamos á esto que el cólera no ha escitado jamas el menor temor, ni el mas minimo terror en el recinto de nuestras grandes ciudades; y pues que el que se ha introducido últimamente en Moscow, causa tan vivas inquietudes á la Alemania entera, es preciso que se le reconozca algo de pestilencial. Bajo este aspecto analítico debe

estudiarse este contagio, si se quiere reconocer su verdadera naturaleza y los medios mas adecuados para detener su propagacion.

*Analogía del cólera actual de la India con la famosa peste negra del siglo catorce.*

He sacado de la historia todos los datos que establecen esta analogía, esperando que los médicos que deben ir á estudiar la enfermedad en el teatro de sus devastaciones, puedan demostrarlo su identidad. Tan solo trato de ser el mero relator de los hechos referidos por Inario y los dos hermanos Villani y Bocace, testigos oculares del contagio, que en el corto espacio de cuatro meses arrebató á Florencia cien mil habitantes. Esta es la enfermedad que estendió su furor sobre todo el mundo conocido, y á la que se dió el nombre de peste negra. »Esta salió, dice Papon (1) del reino de Catay en el norte de la China en 1346, se estendió en la India, recorrió la Turquía asiática y europea, penetró en Egipto y en una parte de Africa, fué trasportada á Sicilia por barcos procedentes de levante en 1347, de aqui pasó por igual conducto á Pisa y á Génova, infestó en 1348 toda la Italia, excepto Milan, el pais de los Grisones y otros vecinos á los Alpes, donde hizo pocos estragos; atravesó estos montes en el mis-

(1) De la peste, tomo 1. Página 103 y siguientes.

mo año, desoló la Saboya, la Borgoña, el Delphinado, la Provenza y el Languedoc, penetró en Cataluña, en los reinos de Granada y de Castilla y recorrió cuasi toda la España. En 1349 asoló la Inglaterra, la Irlanda y la Flandes á escepcion de Brabante, en donde causó poco daño; en 1350 llevó sus estragos á Alemania, á Hungría, Dinamarca y por cuasi todo el norte de Europa, de donde retrocedió, devastó la parte de Francia que habia dejado intacta, desoló de nuevo aquella que habia atacado antes, recavó sobre la Italia que despobló, y acabó en 1363 despues de haberse llevado, si se ha de dar crédito á Villani y otros historiadores los cuatro quintos de los habitantes de la Europa." Mezeray nos pinta aun con colores mas fuertes esta calamitosa época. »En este tiempo los hombres eran atormentados por todos los azotes del cielo. Un terremoto universal, aun en Francia y en los paises septentrionales, derribaba las ciudades enteras, arrancaba los árboles y las montañas, y llenaba las campiñas de abismos tan profundos, que parecia que el infierno quisiese engullir al género humano. Esta desgracia no era tan grande ni produjo tan funestos efectos como la peste, que despobló la faz de la tierra de mas de la mitad de sus habitantes." (1) Mezeray refiere igualmente su origen al reino de Catay. A esta época desastrosa y tan propia pa-

(1) Historia de Francia en folio tomo 2. página 418.

ra escalar las imaginaciones, se estableció en Hungría y se estendió en seguida por toda la Alemania; la cofadría de los Disciplinantes, hombres, que impulsados por un espíritu de penitencia, recorrían las calles, descalzos, llevando en su mano izquierda una cruz y en la derecha unas disciplinas con las cuales se despedazaban el cuerpo, gritando: *Misericordia Señor!* Esta misma epidemia hizo ciento veinte mil víctimas en Avignon ó en el condado venesino, en el número de las cuales Petrarca hubo de llorar la bella Laura y cubrir su tumba de flores.

Por lo que acabo de decir acerca la invasion progresiva de la peste negra y de su origen, se ve que tanto una cosa como otra tienen relacion exacta con el cólera morbo actual; pero la semejanza sorprenderá aun mucho mas, si se comparan sus síntomas. En la antigua epidemia el estómago era revuelto por vómitos perpétuos, las deyecciones alvinas eran negras, amarillas y cenicientas, y tan copiosas como en la lienteria estas eran festidas. Las orinas eran negras ó rojas y muy á menudo suprimidas; el aliento chocaba al olfato por su fetidez, los dias funestos eran el primero ó segundo, el tercero ó quinto, en fin, el séptimo. ¿Qué se echa de menos en la enfermedad de Moscow? La sola diferencia que las distingue en su itinerario es que la peste del siglo 14 invadió la Europa por la parte del mediodia y la del 19 la amenaza por la del norte.

¿Pero se concluirá de esta analogía que los temores que inspira, serian tan funestos con respecto á lo moral como la aprosimacion é invasion misma de la epidemia podria serlo con respecto á lo físico? No hay que temerlo, lo que acabo de decir es el *quien vive* del centinela que colocado en un puesto avanzado, preserva un ejército entero de la sorpresa del enemigo.

Si pudiera decirse que la epidemia del siglo 14 solo era una peste ordinaria y que nada tenía de comun con el cólera actual de Moscow, ó si se tratase de apoyarse sobre la autoridad de Mead para poner en duda su origen indio, que le atribuyo, yo invocaré la autoridad del mismo Mead para corroborar mas y mas mi opinion. Este autor dice testualmente: «La peste del siglo 14 ecsistia en las Indias orientales, cuando en 1347 algunos barcos de Oriente la trasportaron á Sicilia, á Pisa, á Génova; en 1348 hizo su irupcion en Saboya, Provenza, en el Delfinado, &c. &c.» Estas dos fechas son dignas de observarse, acreditan muy auténticamente la preexistencia de la enfermedad en la India antes de ser importada en Sicilia y en la Italia, y que la Provenza no fue afligida del contagio sino despues que este se hubo declarado en los dos últimos paises. Pero yo prosigo «Como la Africa esperimentó tambien sus calamidades, no dudo que no hubiese tomado origen en ella mas bien que en la China: este último parecer es no obstante el del doctor Villani que lo adopta en

la historia de aquellos tiempos sobre la autoridad de los navegantes genoveses que pretendian haber observado en la China un globo considerable, del que se originó esta plaga, sea que este meteoro hubiese ecalado del seno de la tierra, sea que hubiese caido del cielo (1).

¿La duda de Mead puede debilitar en algo el dictámen de Villani, testigo ocular é historiador de los estragos que la plaga pestilencial ejerció en Florencia? ¿El escritor del siglo xiv no era mas á propósito para fijar con precision el origen de la enfermedad, de que se trata, cuando debia escribir la historia contemporánea, que no el autor del siglo xviii que establece su opinion inversa de los documentos históricos? Si la marcha actual del cólera de la India nos es tan bien conocida, lo debemos sin duda á los beneficios de la civilizacion y á los progresos de las luces; pero supóngase un siglo ménos ilustrado, y remontando hácia la edad media, ¿esta enfermedad no hubiera podido ocultar su verdadero origen por sus marchas y contramarchas? Si se puede atestiguar en el dia que el cólera pestilencial proviene de las riberas del Ganges, ¿por qué en el siglo xiv no pudo proceder de los bordes del Indo? ¿La diferencia de su itinerario actual puede deponer contra la via de su primera importacion? Las causas que lo han producido en el dia ¿no pu-

(1) *Istorie di Matheo Villani*, lib. 1. c. 2. - *Dissertation sur la peste*, par Richard Mead, pag. 245.

dieron obrar antiguamente de una manera igualmente tan nefanda? La frecuencia de las relaciones comerciales de la India con la Europa moderna por tierra ó por la navegacion de los rios nos esplica solo su cambio de ruta.

Si se nos pudiese aun objetar que Ranchin, Guy de Chauliac y muchos otros escritores han descrito la epidemia del siglo xiv como una verdadera peste ¿quien duda que ellos no hubiesen llamado del mismo modo la enfermedad de Moscow, sin haber conocido su verdadero carácter? ¿No se sabe en el dia que la falta de método analítico, aplicado á la medicina, hacia confundir en la edad media bajo el nombre genérico y comun de peste todas las calenturas tifoideas y las epidemias; por poco mortíferas que fuesen?

Si admitir ni desechar enteramente la aparicion del pretendido globo de fuego al que se atribuyó el origen de la peste negra, se ha observado siempre desde Aristóteles, Plinio y de nuestros dias, que despues de temblores de tierra y erupciones de volcanes han sobrevenido frecuentemente grandes epidemias. Varios fenómenos de esta especie tienen relacion segun el doctor Cchnurrer á la epidemia actual. Asi cuasi por todas partes temblores de tierra y erupciones volcánicas han precedido la invasion del cólera. La isla de Java lo esperimentó en 1817, lo mismo sucedió en la isla de Baudun en la provincia de Koutschi al nordeste de Bombay

el 16 de Junio; en una parte septentrional del Indostan desde el mes de Junio hasta Noviembre de 1819; en cuasi toda la cadena de Himalaya y de nuevo al noroeste del Indostan el 26 de Mayo de 1820; en las islas Celebes y de la Reunion el 27 de Febrero de 1821; en la costa de Siria y principalmente en Alepo en 13 de Abril de 1822, y mas tarde en Persia, particularmente en Schiraz, donde la enfermedad fué muy mortífera. En fin este autor atribuye la etiología del cólera á una causa generalmente esparcida en todo el globo que designa bajo el nombre de fuerza *tellurica* ó influencia magnética de la tierra, de donde provienen las tempestades de las regiones subterráneas, conocidas con el nombre de terremotos y volcanes. Esta etiología le parece demostrada por el fenómeno característico que les es comun en su marcha respectiva; pues que todos tres siguen cuasi esclusivamente las costas del mar, el curso de los rios y torrentes de arriba abajo y de abajo arriba.

Sea lo que fuere, estoy léjos de pensar que se pueda creer que para establecer la identidad de los dos contagios precitados, yo haya adoptado el sistema del doctor aleman como una demostracion por haberlo referido aquí. Dejo á los físicos el estudio y aprecio de esta dovedad. Mi opinion se funda en argumentos mucho mas perentorios y sobre los cuales los hombres imparciales pueden pronunciarse sin ponerse en guerra con el estado actual de la ciencia.

*Medidas de higiene y de salubridad generales para prevenir la propagacion del*

CÓLERA-MORBO.

Si se llegase jamas á conocer que esta enfermedad es puramente epidémica, es decir, dependiente de miasmas que nadan en la atmósfera y que son acarreados por los vientos segun su direccion, nadie duda hubiese poder humano para impedir su diseminacion: la fuga en los lugares mas inaccesibles seria el único camino de salvacion, y la humanidad deberia entónces sufrir su triste suerte, como desgraciadamente sucedió en la edad media durante las epidemias que devastaron con tanto furor algunos países de Europa. En el cesámen precedente de esta cuestion he concedido á la epidemia todo quanto puede en las circunstancias presentes serle legítimamente debido; y es imposible no ver cuando se echa una ojeada sobre el itinerario del cólera de la India, que su propagacion lenta y sucesiva en los países que ha recorrido en el curso de siete años, no ha sido una irrupcion puramente atmosférica, porque esta marcha ordinariamente en alas del viento.

Una vez admitido y reconocido el contagio, los gobiernos deben poner manos á la obra para garantizar sus estados. En esta ocasion es cuando deben desplegar una grande prevision y una firmeza que asegure la ejecucion de las leyes para mantener la tranquilidad pública. Sin interrumpir las comunicaciones con sus vecinos,

estas deben solamente someterse á una vigilancia activa. Se establecerán cordones, pero léjos de bloquear estrechamente el pais infestado, es menester concederle una estension de muchas leguas. Las personas y las mercaderías sufrirán cuarentenas y purificaciones que puedan abreviar extraordinariamente estas cuarentenas, cuya duracion larga se hace tan gravosa al comercio como fastidiosa á los individuos. He aquí un grande objeto de reforma para los tiempos presentes; pero si de un rigor excesivo se pasase rápidamente á una libertad ilimitada podrian hacerse ensayos desgraciados.

En un caso de infeccion, bien acreditado y no sobre rumores populares que siempre son muy ecsagerados, la autoridad debe establecer desde luego lazaretos provisionales y sitios de observacion. Los primeros serán destinados á la recepcion de géneros é individuos evidentemente infestados; y los objetos ligeramente comprendidos ó sospechosos serán encerrados en los segundos debajo de tinglados. En cuanto á los medios de desinfeccion se emplea, segun la necesidad de los casos, el sereno de la noche ó la esposicion al aire libre, al viento y á la lluvia, las aspersiones con agua clorurada, el lavado, las abluciones, los baños, las inmersiones en agua hirviendo y en vinagre (1). Las fumi-

(1) El célebre S<sup>r</sup> Humphrey Davy ha aconsejado el uso del gas sulfuroso y el agua hirviendo para la desinfeccion de la seda y del algodón.

gaciones gitonianas sulfurosas y ácidas han gozado á su vez un gran crédito, pero el entusiasmo que escitaron no ha sido constante; además son sumamente incómodas en los lugares habitados. En cuanto á la purificacion de las cartas el vinagre puro y sin mezcla de ácido sulfúrico debe preferirse siempre; porque el cloro no podria tener accion sobre los miasmas, sin que esta accion misma atacase la escritura, la que quedaria infaliblemente borrada.

Las ciudades populosas deben dividirse en secciones ó cuarteles. Oficiales civiles y militares estarán especialmente encargados de la policía y abasto. Se organizará en cada una de ellas una comision sanitaria. Los enfermos pobres serán trasportados desde luego á los hospitales para ser prontamente socorridos. Segun que la necesidad lo requiera se establecerán hospicios auxiliares que se situarán en los lugares mas ventilados, á fin de evitar la acumulacion de miasmas; estas casas gozarian de mayor salubridad, si se situasen fuera del recinto de la muralla.

Independiente del servicio de sanidad en los hospitales, debe haber otro que ejerza su vigilancia sobre la poblacion entera, á fin de que ningun nuevo enfermo se evada de sus investigaciones; de que los fallecimientos sean legalmente acreditados, las casas purificadas y los entierros tan prontamente ordenados como lo reclame la salubridad pública.

La policía no tolerará la venta de vestidos, efectos ni muebles que procediesen de muertos ó enfermos, antes que su purificación no haya sido completa y debidamente reconocida por los magistrados de sanidad; porque las ropas y vestidos sacados furtivamente son una de las causas mas frecuentes del contagio.

Toda causa de infeccion local será inmediatamente destruida y la limpieza ó aseo se mantendrá rigurosamente en las plazas, mercados y carnicerías. Se prohibirá las reuniones públicas porque favorecen la infeccion general. La administracion superior dictará ademas todos los reglamentos sanitarios que permita la situacion. La ignorancia de los principios de higiene pudo antiguamente dejar propagar libremente las enfermedades contagiosas, y no oponer á su devastacion otros obstáculos que una forzosa resignacion: mas no será en un siglo de luces y en el seno de la Europa civilizada que la peste de Bengala podrá aun atemorizar á las naciones por mucho tiempo.

Las buenas medidas preservativas contra el cólera han sido reconocidas por los médicos de Bombay. Prescribiendo la interrupcion de comunicaciones entre los países infestados y los que no lo estaban aun, cuarentenas y diversas medidas de policía sanitaria han llegado á detener la propagacion. Si estas medidas hubiesen sido generales en el Indostan, las solas posesiones de la compañía inglesa no hubieran perdido

dos millones y medio de habitantes y la humanidad no tendria que gemir sobre tan vasto plantel de lúgubres cipreses.

La incomunicacion y el cordon establecido en torno de la ciudad de S. Denis fué lo que detuvo tan prontamente los progresos del cólera en la isla Borbon, mientras que la isla Mauricio tuvo mas de veinte mil enfermos por no haber opuesto nada á sus devastaciones. En esta primera isla, segun relacion del doctor Labrouse es donde su contagio fué particularmente manifiesto. Este médico siguió los pasos de la enfermedad y observó que gastó 17 dias en recorrer 150 toesas; algunos negros y guardianes de enfermos trasportaron el cólera en habitaciones no infestadas. Los presos de la cárcel empleados en trasportar enfermos y cadáveres sucumbieron en su ocupacion; y los enfermeros del lazareto y del hospital fueron igualmente atacados. Este mismo práctico asegura ademas que la enfermedad nunca pasó la línea del cordon. Ya se habia observado en Bagdad en la primera ocasion en que se manifestó, que solo fué atacada la parte del lado del rio frecuentada por los mercaderes árabes que venian de países infestados.

En fin el momento en que el cólera estaba á punto de invadir Alepo, M. de Lesseps, cónsul general de Francia, se refugió en un jardin á alguna distancia de la ciudad. Allí estableció una colonia de cerca de doscientas personas ya extranjeras ya naturales; se observaron todas las

precauciones usadas en los lazaretos y no hubo entre ellos un solo enfermo, al paso que Alepo perdió en ocho dias cuatro mil personas.

Qué se puede oponer á hechos tan concluyentes y cuantas garantías no hallamos en ellos para lo futuro?

En cuanto á la higiene privada, esta consiste en desterrar de sí todo temor y toda idea melancólica; en un régimen sobrio; en la respiracion de un aire saludable; en un ejercicio moderado, en alejarse de los lugares infestados; en el uso de los cloruros de cal y de sosa como desinfectantes ó preservativos y sobretodo en el uso diario en el interior de agua fuertemente acidulada con vinagre ó jugo de limon, ácidos que en todas las enfermedades pestilenciales han sido reconocidos eminentemente antisépticos y que en la actualidad deben considerarse á nuestro parecer como el antídoto natural del cólera.

#### *Método curativo.*

En el cólera-morbo de Europa que es siempre esporádico y depende del calor del estío, se emplean desde el principio las bebidas mucilaginosas, gamosas aciduladas tales como el agua de grosella, de limon, de malvas, de goma, caldo de pollo, y cuando las evacuaciones han dado libre curso á la bilis entonces se recurre al opio para suspender todos los síntomas. Pero si la enfermedad se anunciase con dolor agudo de

estómago, con vómitos continuos, con cólicos violentos, con calambres, entonces se suministrará el específico en gran dosis, como de cuatro á seis granos, porque el narcótismo es menos de temer que el espasmo de grande intensidad. Pero en el cólera contagioso tifoideo, como el de la India y el de Moscow, la enfermedad es algunas veces tan prontamente mortífera que no da lugar á ningun remedio; el espasmo suspende la circulacion de la sangre y la muerte se parece á una asficsia. Por fortuna estos casos son muy raros, en el mayor número la medicina es realmente eficaz y demuestra que no en vano se recurre á ella, mayormente en la invasion.

Se ha observado en Moscow que estando marcado el primer período del cólera por el enfriamiento de los miembros, la principal indicacion que habia que llenar era de escitar desde luego el calor, y que obteniéndolo era de esparar la curacion. De aqui proviene el uso de sudoríficos, de la cataplasma aromática compuesta de semilla de heno y del polvo de esta misma sustancia envuelto en un lienzo mojado en agua caliente y aplicado sobre todo el cuerpo, con cuyo auxilio se consigue escitar una abundante traspiracion. Este remedio popular y tan económico ha merecido ya á su autor una recompensa nacional, y el ciudadano de Smolensk se ha colocado sin duda en la clase de los primeros bienhechores de la humanidad. Este remedio nos parece tanto mas racional, por cuan-

to considerando la enfermedad de Moscow como complicada con el tifo, los sudoríficos no pueden dejar de convenir: pues que se sabe por una larga esperiencia que siempre han obrado con buen éxito en la invasion de las calenturas miasmáticas.

Siendo el espasmo solo y no la inflamacion que mata en algunas horas y muy á menudo en algunos minutos, despues de haber destruido en la superficie del cuerpo la *caloricidad*, favoreciendo una congestión en los órganos internos, nunca será demasiada la prontitud con que se recurra á los fomentos activados con sal marina y calentados á treinta y dos grados. Los pediluvios sinapizados, los sinapismos, los vegetatorios, el cauterio actual son revulsivos propios para escitar el calor y hacer cesar el espasmo. Las fricciones secas, suministradas con tela de lana caliente y perfumada, llena la misma indicacion. En los casos urgentes se ha empleado el agua hirviendo en la superficie dorsal del pie. En tiempo de Thevenot y de Delon los indios tenian la costumbre de causterizar la planta de los pies con un hierro ardiente. Este último asegura haber sido él mismo curado de este modo. Es sin duda por tradicion que en 1817 segun Schnurerr se tenia de costumbre en este pais introducir un clavo ardiente en la parte callosa del talon. Se dice que esta práctica que suspendia los dolores era el mejor medio de preparar los enfermos á la accion benéfica de los

diaforéticos tomados en la clase de infusiones teiformes de flor de saúco y de amapola, activados con el acetato de amoniaco ó simplemente con vinagre ó zumo de limon. Las plantas aromáticas indígenas ó exóticas son empleadas con feliz éxito. El agua vinagrada caliente es la bebida mas popular y la mas económica. Los baños de agua tibia empleados por el doctor Labrousse en la isla Borbon han producido muy buenos efectos (1).

Si no se llama el médico hasta que la enfermedad ha llegado al segundo ó tercer período, épocas en las cuales todos los síntomas son alarmantes, el ópio en muy gran dosis es entonces el ancla de la esperanza. Los ingleses añaden en la India el éter al láudano líquido y lo dan en enormes dosis: hacen uso del calomelanos que, segun ellos, tiene una virtud sedativa particular propia para disminuir la irritabilidad. En la isla de Francia se ha obtenido del aceite comun suministrado interiormente admirables efectos y se dice que M. Goldemar salvó con su aplicacion treinta y dos negros de treinta y seis que fueron atacados del cólera. Podrian igualmente suministrarse lavativas oleosas y mucilaginosas en número de quince á veinte para calmar los cólicos, disminuir las evacuaciones alvinas y parar tal vez los vómitos y la cardialgia que es algunas veces tan atroz.

(1) Du cholera-morbus de l'Inde ou Mordechi, par Mr. Korandren. Paris, 1824.

El doctor Cormik se ha servido con écsito en Persia de paños de lana humedecidos con agua caliente, (el vinagre á mi parecer seria mas útil) y aplicados en los brazos y piernas. En algunos hombres robustos y pletóricos, en la fuerza de la edad se ha observado que desde el momento de la invasion la sangría ha sido eminentemente útil; mas es preciso esperar el retorno del calor, porque durante el frio seria mortal. En la Siria se ha empezado siempre el tratamiento por una sangría de ocho onzas, despues se dan limonadas ó bebidas preparadas con el zumo de granadas agrias ó dulces: y cuando se ha podido seguir este tratamiento por espacio de tres dias la curacion era cierta. Igualmente han tenido que felicitarse de los fomentos de vinagre caliente sobre las regiones abdominales y de una infusion de sauce de hojas anchas y dentadas hervidas en vinagre é igualmente de la decoccion del *quouba* especie de borraja muy abundante en Persia y en la Siria. El hecho siguiente trasmitido por el Sr. Cónsul general de S. Juan de Acre es demasiado importante para que no tenga su lugar aqui.

»Un jóven y vigoroso religioso de la Mision de los Carmelitas atacado de la epidemia en Bassora esperiméntó un gran dolor de cabeza y en el pecho, sobreviniéndole desde luego vómitos y diarrea. Se le sangró de brazo, se le hicieron sajas ó escarificaciones en las piernas y lo pusieron al uso del té que fué su única bebida,

porque esperiméntó desde luego su buen efecto. Despues que hubo convaltecido tuvo la fortuna de curar á dos enfermos con el mismo tratamiento.”

En resúmen en el cólera simple ó esporádico de Europa deben suministrarse bebidas aciduladas, mucilaginosas y despues algunos granos de opio; pero en el cólera pestilencial de la India, suministro subito de sudoríficos en el interior y exterior, opio mucoso ó láudano líquido en muy grande dosis. El éter se puede añadir con écsito del mismo modo que los estimulantes externos, sin esceptuar el cauterio actual. La sangría está subordinada al temperamento de los enfermos y á la influencia de la estacion y localidad.

#### Observaciones generales.

Es un hecho constante que los síntomas del cólera-morbo no han variado desde el momento de su aparicion en Bengala en 1817 hasta su llegada á Moscow: esta plaga se ha mostrado solamente mas mortífera segun la localidad, el estado de miseria del pueblo y su aglomeracion en los barrios mas mal sanos de las grandes ciudades. Su invasion es siempre súbita teniendo lugar por lo comun de noche de dos á cinco horas de la madrugada. Los vómitos disminuyen con el progreso de la enfermedad. Uno de los síntomas mas invariables que les sigue es la debilidad de pulso. La sed es inestinguible y el

ansia de beber irresistible: la bebida de agua fria seria mortal. En los sugetos vigorosos y robustos los espasmos son á veces tan violentos, que son necesarios seis hombres para sujetar á un enfermo: al contrario los que son débiles ó han sido mal alimentados mueren tranquilamente. El aire espirado contiene menor cantidad de ácido carbónico, y la piel está fria cuando el interior se abrasa. El cerebro apárecé pocas veces afectado y las facultades intelectuales permanecen intactas hasta la muerte. Parece que el miasma deletéreo, sea cual fuere su naturaleza, dirige su accion á manera de los venenos corrosivos sobre el estómago é intestinos cuando la enfermedad se prolonga: mas cuando la muerte es cuasi instantánea, el veneno obra sobre el sistema nervioso como un gas estupefactivo.

La proporcion de su mortandad ha variado siempre mucho aun en la India; esta ha sido de una décima séptima parte, de una catorce-na, de una octava, de una quinta, de un tercio ó de una mitad. En el distrito de Bangul-pore no hubo un enfermo que escapase de la muerte de entre el número de ciento, segun Mr. Moreau de Jonnés, quien en una escelente memoria de 1824 ha descrito tan bien esta espantosa enfermedad y ha pronosticado con tanta precision sus progresos en Europa. Si consultamos las tablas necrológicas de Moscow vemos en ellas que mas de la mitad de enfer-

mos ha sucumbido á la epidemia; y segun Schnurrer, sea cual fuere el método curativo que se emplee, los triunfos del arte se reducen en el dia á esta proporcion.

#### *Conclusion.*

Una enfermedad tan formidable como la que en el espacio de siete años ha llevado sus devastaciones á una distancia de mas de mil trescientas cuarenta leguas en la direccion de Norte Sur, y de mil nuevecientas en la de Este á Oeste; que despues ha recorrido la Persia, las orillas del mar Caspio, del mar Negro, y se ha lanzado hasta Moscow, ha debido escitar alarmas generales y provocar el celo de los médicos para remontar á su origen y á sus causas, siendo ya su modo de propagarse por fortuna bien conocido.

Alternativamente se han acusado las vicisitudes atmosféricas, las lluvias, las nieblas, el viento del Sur que ha obrado como otro Kamp-sin, los alimentos deteriorados y hasta las fases de la luna. Pero aquí los misterios de la naturaleza se han escapado todavía á las investigaciones del espíritu humano y se ignorará sin duda por mucho tiempo aun, porque una enfermedad ha tomado súbitamente un carácter pestilente en un lugar en donde jamas habia sido ni bien mortífera ni contagiosa; porque no reinando mas que durante el verano ha

podido continuar durante el invierno, como se ha visto en Moscow igualmente que en la Tiberiade, principalmente sobre los judíos á causa de su desaseo, lo que es todavía un carácter de analogía con el tipo.

Se ha observado tambien en Siria que los hombres fuertes y robustos han sido mas maltratados que las mugeres y los niños; los ociosos y los glotonos mas que las personas sobrias y activas; los biliosos y los melancólicos mas que los sanguíneos y flemáticos. Al excesivo calor, al uso de los alimentos cálidos y al abuso de los placeres del amor se atribuyó en la misma época la horrible mortandad que despobló el Yemen ó la isla árabe.

Se ha discurrido generalmente que el cólera se reprodujo en Bagdad y en las inmediaciones de Alepo sin nueva importacion; lo que pareceria confirmar lo que ha dicho últimamente M. de Humbold al Instituto, asegurando que no se habia podido conocer en Orenburgo el origen de la epidemia que se habia declarado en el invierno de 1829; pero no hay mas que considerar sino que esta ciudad es muy comerciante, que es el punto donde concurren las caravanas que vienen de la India, y que habia sido anteriormente infestada; lo que autoriza á nuestro parecer á concluir que los miasmas del cólera-morbo como los de la peste pueden estar ocultos durante mas ó menos tiempo sin hacer nueva esplosion, sino cuando cir-

constancias particulares favorecen su desarrollo. Asi Van Swieten cuenta que fué á los miasmas conservados por espacio de treinta y nueve años en casas infestadas en 1679 que la peste de Viena de 1713 debió su origen. ¡Qué precauciones, qué cuidados minuciosos y qué exactitud no se deben por consiguiente emplear en la desinfeccion de Moscow y de los otros paises infestados, si se quiere prevenir el retorno de la epidemia y su propagacion en los vecinos estados al acercarse la primavera ó durante el verano! No es estar poseido de un temor quimérico creer que pues que un frio de diez y seis grados no ha podido amortiguar los efectos mortíferos de esta cruel epidemia, la primavera no pueda darle una nueva energia y hacerla adelantar rápidamente hácia los paises limítrofes de la Rusia y de paso en paso hasta las fronteras de la Francia. Originaria de paises cálidos las regiones templadas y las del mediodía sobre todo tienen mas que temer su importacion y aclimatacion. Si Marsella á pesar de la salubridad de su clima pudo ver arrebatarse por un simple cólera esporádico tres víctimas en el verano de 1824, entre las cuales una succumbió en veinte y siete horas, teniendo las uñas negras, las estremidades superiores é inferiores de color de hez de vino y el vómito negro, no es este un indicio que si la enfermedad de Moscow llegase á introducirse en ella podria contraer un carácter y una intensidad

qué la harian mucho mas funesta que en el norte por la sola causa de una temperatura elevada alguna vez hasta veinte y seis ó veinte y siete grados de Reaumur? Los paisés calientes vecinos á estanques y pantanos tendrian aun muchas mas desgracias que temer á causa de la insalubridad de un aire por decirlo asi ya pestífero.

Impulsado siempre por el deseo de hacerme mas y mas útil á la humanidad, independientemente de los preceptos generales que he indicado arriba, creo deber acompañarlos aun de algunos consejos prácticos igualmente propios á prevenir é impedir el contagio. Los progresos de la higiené han hecho que no esté ya en uso la bárbara costumbre de detener en la casa donde habia un enfermo sospechoso todas las demas personas que gozaban de buena salud. Este era un medio de aumentar el contagio á causa del temor y desesperacion de ser entregados á una muerte cierta. La libertad en tales casos es un verdadero beneficio y salva millares de víctimas de la epidémia. En todos los casos los enfermos deben separarse de los sanos. Estos por precaución deben siempre lavarse, afeitarse y mudar de vestido. A las personas acomodadas debe serles permitido dejar la ciudad é ir á vivir en sus haciendas. La salida de estas personas puede contribuir á la salud de la ciudad. Como interesa á la autoridad saber todos los enfermos á fin de socorrerlos

lo mas pronto posible, podría concederse un premio al que descubriese los primeros vestigios del mal. Las casas contaminadas deben ser blanqueadas con cal; las de los pobres lo serán á espensas del tesoro público. Una estrechada limpieza en las calles y en las casas es indispensable para mantener la salud pública. Las ventanas deben abrirse frecuentemente para la renovacion del aire.

Los que por estado ó deber estuvieren obligados á visitar los enfermos evitarán el recibir su aliento, respirarán á menudo vapor de vinagre, ó de cloruros de cal ó de sodio, se lavarán frecuentemente las manos y la cara después de haberlos tocado (1). Tendrán el ánimo tranquilo, se abstendrán de ayunos muy austeros, de ejercicios muy violentos y de vigiliás muy prolongadas, tomarán con moderacion buenos alimentos; las hierbas agrillas en ensalada son muy convenientes. Los árabes han recomendado el uso reiterado de las bebidas ácidas preparadas con granadas, naranjas, limones, manzanas *reinctas*, y principalmente el vinagre interior y exteriormente. El no acercarse á los enfermos en ayunas, ni introducirse la saliva cuando se está junto á ellos ó en su atmósfera, lavarse con frecuencia la boca con vina-

(1) Mr. Desgenettes refiere que tenia la costumbre en Egipto de lavarse las manos al salir de la visita de los apes- tados con agua y vinagre, se mudaba en seguida camisa y vestido, y se hacia lavar todo el cuerpo con agua y vinagre tibios antes de ponerse á la mesa.

gre y llevar este bajo de la nariz por medio de una esponja que lo haya embebido, son precauciones muy útiles en tales circunstancias.

Las personas ajenas á la medicina y á los cuidados destinados á los enfermos se alejarán de los lugares infestados, evitarán la proximidad de los convalecientes, no saldrán jamas antes de salir el sol, se resguardarán de las vicisitudes atmosféricas y seguirán un régimen muy moderado tanto en lo físico como en lo moral. Todo exceso podria facilitar la invasion de la enfermedad. El fumar puede ser muy útil como antiséptico: Diemerbroeck lo espermentó felizmente durante la peste de Nimegue.

En cuanto á las hogueras encendidas en las calles para purificar el aire, y cuyo origen se atribuye con tanta falsedad á Hipócrates, basta para abstenerse de ellas saber que se hicieron ensayos muy desgraciados en Lóndres y Marsella. Segun el doctor Hodges perecieron en la primera ciudad en la noche sucesiva á las hogueras encendidas por espacio de tres dias en todas las calles y encrucijadas cuatro mil personas, al paso que anteriormente moria el duplo en toda una semana: los cañonazos no serian mas útiles.

Si se pudiese creer que la esposicion que acabo de hacer del origen, naturaleza y progresos de esta enfermedad, como tambien de los numerosos medios preservativos y curativos que esige, puede hacernos este cuadro demasiado triste; no estoy ménos persuadido que,

atendida la perfeccion de nuestras leyes higiénicas en Francia, triunfarémos de ella mucho mas fácilmente que en los pueblos no civilizados y sometidos al ciego fatalismo. El reinado pacífico de las leyes, el bienestar general y el alivio de los pobres por la beneficencia de los ricos, son bajo el aspecto político los diques mas poderosos que oponer á esta plaga en el estado actual de nuestra civilizacion. En cuanto á la ciencia, esta no olvidará jamas lo que debe á la humanidad; se sabe desde mucho tiempo que ella sabe hallar cuando se necesita sus Termópilas.

Las ocasiones de semejantes actos de desprendimiento y heroismo se presentarán muy pronto si fuese preciso referirse á las aserciones del doctor Jahnichen mismo, el que sosteniendo que el cólera-morbo no es contagioso, aunque confiesa que un solo individuo puede llegar á ser un foco de emanaciones y comunicar la enfermedad á un lugar bastante distante de aquel en que lo haya contraido, anuncia sin embargo que no se detendrá hasta los límites occidentales de la Europa; que sus estragos serán mayores á medida que avanzará en climas mas templados y que todos los recursos del arte son impotentes contra ella. Un sistema tan erróneo no podia ménos de causar las consecuencias mas funestas si la conservacion de la salud pública no inspirase desde mucho tiempo á la autoridad una doctrina mas racional

para detener las epidemias populares. No será ciertamente que cuando masas hiperbóreas impetuosas como un torrente devastador se mueven pudiendo traer tras sí la plaga pestilencial, tengamos la fatal imprudencia de no prevenir el peligro que nos amenaza, y de no escitar á todos los pueblos intermedios á rechazar el primer contacto del enemigo comun, no pudiendo esta escitacion resonar á sus oidos sino como el grito de salvacion del Capitolio en favor de las naciones germánicas y rimianas.

Añado en fin que si bajo el respecto patológico el cólera actual de la India puede compararse con la peste y la fiebre amarilla, pues que estas dos enfermedades solo difieren por ligeras modificaciones aun en sus resultados cadavéricos (esceptuando siempre la materia arillosa que se encuentra en los intestinos y que es peculiar al cólera, lo mismo que el vómito negro lo es á la fiebre de las Antillas) no es de estrañar que despues que ha llegado á Moscow haya inspirado una especie de terror á la Europa occidental. Si, como se dice, Bagdad y Odesa están realmente infestadas, las costas del mediterráneo no pueden ménos de correr un gran peligro durante el estío, y entónces se reconocerá toda la importancia de sus establecimientos sanitarios. Pero suceda lo que suceda, nuestro suelo estará por mar al abrigo del contagio: el recuerdo de lo pasado nos garantiza el presente y futuro. La Intendencia de Mar-

sella vela como un centinela avanzado de la salud pública. Su celo, su desprendimiento, sus rigores mismos que forman sus brillantes sucesos son conocidos del mundo civilizado y su lazareto será en nuestros dias, como ha sido siempre desde 1720, la salvaguardia del mediodía y el verdadero Palladium de la Francia.

*Fin.*





Véndese en Palma en la librería  
de *Guasp* calle de Morey y en la  
del *Puesto del Diario* junto á la  
cadena de Cort á 3 rs. vn.



Véndese en Palma en la librería  
de Guasp calle de Morey y en la  
del Puesto del Diario junto á la  
cadena de Cort á 3 rs. vn.

